

ALFAGUARA



CARLOS FRANZ

Almuerzo de vampiros

232 Páginas 15,50 Euros



«Una voz nueva, poderosa, creativa y comprometida con la palabra»

CARLOS FUENTES

« Desde que leí Santiago Cero, hace ya más de diez años, tuve la certeza de que Carlos Franz se convertiría, tarde o temprano, en un autor que no podríamos dejar de leer»

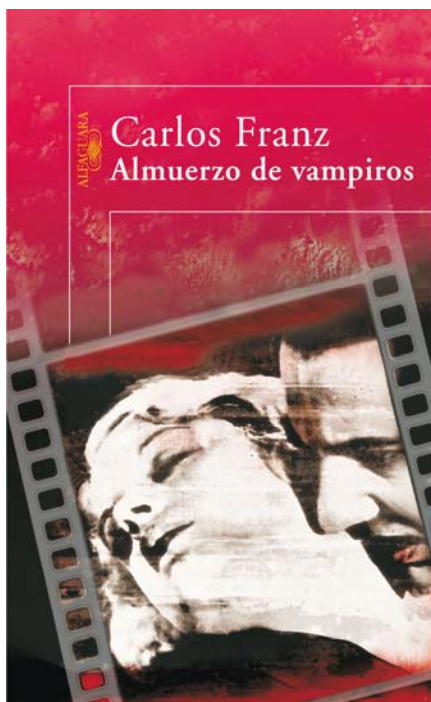
TOMÁS ELOY MARTINEZ

El autor

Carlos Franz (Ginebra, 1959) es autor de las novelas *Santiago Cero* (Premio Latinoamericano de Novela CICLA, 1988), *El lugar donde estuvo el Paraíso* (1er Finalista del Premio Internacional Planeta Argentina, 1996, llevada al cine en 2001 por el cineasta español Gerardo Herrero con la actuación de Federico Luppi) y *El desierto* (Premio Internacional de Novela del diario *La Nación* de Buenos Aires, 2005). Su volumen de relatos, *La Prisionera*, ganó por unanimidad el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura de Chile (2005). El libro de ensayos *La muralla enterrada*, dedicado al análisis de la identidad chilena en la literatura moderna, mereció el Premio Municipal de Ensayo (Santiago de Chile, 2002). En 2003, Carlos Franz rechazó el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí (Cuba) en protesta por las encarcelaciones y condenas de disidentes cubanos en la isla.

Su vida ha estado marcada por los viajes y las estancias en el exterior, primero por ser hijo de diplomático, luego, por vocación: Berlín, Cambridge y Londres (donde trabajó como profesor universitario invitado) y, actualmente, Madrid, donde desempeña el cargo de agregado cultural en la embajada de Chile. Como ensayista y periodista, Franz colabora con el diario *El País*, la revista *Letras Libres de España*, y el diario *La Nación* de Buenos Aires, entre otros medios. Las obras de Carlos Franz han sido traducidas a diez idiomas.

La Obra



Una sátira sobre las edades

Humor negro en dosis abundantes, situaciones grotescas oscilando entre lo cómico y lo trágico, inesperados paralelismos con la literatura clásica, desde Shakespeare hasta Dostoyevsky, llenan *Almuerzo de vampiros* de Carlos Franz de sabores rebuscado, al gusto del lector más exigente.

Un hito emergente de la literatura hispanoamericana

Inteligente e irónico homenaje a la eterna adolescencia

El escenario: la terraza veraniega de un restaurante de moda frecuentada por políticos, celebridades, empresarios . Los protagonistas: dos viejos amigos, intelectuales, ex - compañeros de internado, que tras una pausa de casi treinta años emprenden una peculiar excursión al pasado protagonizada por el narrador y diestramente comentada por su amigo.

La extraña aventura, corazón de “nuestra época”, del reencuentro con aquellos años de juventud que en su caso coincidieron con la dictadura, arranca cuando el Narrador, estudiante universitario y taxista en turnos de noche, aterriza en el local con una prostituta

y la provisión de tabaco y se topa entre la clientela con un personaje especialmente pintoresco: el Maestrito, que parece el sosias o doble del profesor de Humanidades del internado, desaparecido, supuestamente torturado y dado por muerto hace años. Aquel profesor que había enseñado a los chicos el poder de la palabra y que había marcado el presente y el futuro del Narrador. La mezcla de amor y odio hacia el antiguo mentor, la infantil necesidad de seguir agarrado a los sueños imposibles, hace que el protagonista acepte la peregrina propuesta de unirse a un variopinto grupito que pretende filmar una película cómica destinada a cambiar el humor de la época.

Día tras día, el Narrador y el Maestrito (el cual, evidentemente, por mucho que se parezca al profesor no podría serlo dada su ramplonería) recorren la ciudad recogiendo los objetos más imprevisibles, un caballo disecado incluido, en vez de ocuparse de su tarea principal: la de escribir el guión. Al mismo tiempo se desarrolla una peculiar amistad entre el Narrador y Vanesa, la puta del jefe del cotarro, a la que acompaña cada día al cine a ver las películas más emblemáticas de su tiempo con el dudoso propósito de “educarla”. Ni las advertencias del sentido común, ni las del Maestrito, que hasta llega a mostrar al Narrador a su amiga (¿amada?) en plena ejecución de sus habilidades, son capaces de enfriar su deseo (¿amor?)

Luego vendrán una semana en una casa-fantasma con vistas al océano, la noche iluminada por la enorme luna anaranjada cuando los tres, el bufón, el galán y la doncella, alcanzarán por una vez algo parecido a la felicidad, la inevitable traición entre todos, el falso fusilamiento en un campo próximo al aeropuerto internacional, todo un símbolo del escapismo más rocambolesco, culminado por la gran chingada del Maestrito. Y la interminable tristeza, la nostalgia irredenta de un eterno adolescente que nunca acaba de madurar.

“Estos vampiros son una sátira sobre las edades. Sobre la pretendida sabiduría de la edad madura y la supuesta intuición de adolescencia que tantas veces no pasa de ser orgullosa fatuidad... Por eso mis vampiros se dan un banquete de ironías a costa de algunos clichés contemporáneos. Parten ridiculizando a esos cincuentones que se ponen graves y hablan de ‘en nuestro tiempo’. Pero también critican esta patética adoración por el acné que vemos en los medios y la publicidad de hoy, secuestrados por jerga de los adolescentes”. Así define Carlos Franz esta espléndida obra.

LOS PERSONAJES

El Narrador:

Filólogo, escritor que reside fuera de su país natal. En sus años de internado fue el miembro más joven del seminario literario del profesor Polli. Se siente traicionado por su viejo maestro, que le introdujo en la literatura, le dio la clave – la Palabra - pero luego desapareció sin acabar la lección y explicarle cómo utilizarla. Un soñador, un inmaduro incapaz de aceptar la realidad tal como es y que incluso después de presenciar la muerte de su maestro-maestrillo no pierde la esperanza de volver a encontrarlo.

El Maestrillo:

El doble o la reencarnación bufa del carismático profesor Polli. Un hombrecillo diminuto y grotesco, chocarrero, granuja de poca monta supuestamente instruido por Lucio, el jefe del grupo, para interpretar el papel de caricatura rediviva del profesor. Un personaje lleno de falsa importancia y chistes sin gracia que pretende enseñar al Narrador la ciencia de la supervivencia.

Vanesa:

La puta del jefe. Jovencísima, de apenas 15 años, posee una belleza única e irresistible para el Narrador, caracterizada por su extrema delgadez y una “palidez gótica”. “Niña sin infancia que está dispuesta a sufrir cualquier cosa con tal de tener éxito”. A la hora de elegir, apuesta por lo seguro – el oficio de prostituta y la condición de concubina del jefe – rechazando el bonito sueño del amor con el joven Narrador.

Zósima:

Su apodo, que nos remite a *Los Hermanos Karamazov* de Dostoyevsky, posiciona y condiciona al personaje. Amigo de juventud y compañero de internado del Narrador. Intelectual, “lingüista natural y autodidacta, conoce media docena de lenguas raras sin contar los idiomas corrientes”. Cita de corrido a Mann y a Shakespeare y construye sorprendentes paradigmas que ilustran y definen los rasgos sociales que marcan tiempos y personas.

Lucio:

Empresario metido en negocios turbios que se siente tan cómodo en su época (años de la dictadura chilena) como se sentiría en el presente. Pelirrojo, de mandíbulas equinas, “se ríe como un caballo” y, no sin fundamento, “se cree la muerte”, ya que es capaz de convertirse en la muerte de sus traidores. Pretende producir la película “La gran talla (broma) de Chile” y acepta al Narrador en su grupo al adivinar que, al igual que él mismo, fue uno de los alumnos del internado.

Doc Fernández:

El “Doctor” Fernández, “con aspecto de gitano tuberculoso”, es el futuro galán de la película, siempre con una “Beretta” bajo el traje. Se sobreentiende que Doc, que se enciende como una cerilla y se apaga igual de rápido, es el matón de Lucio. De hecho, el Narrador por poco lo comprueba en su propio pellejo.

Octavio de Silva:

Cineasta formado en el Berlín de los años 30, “fue una promesa interesante del cine nacional en los años cuarenta y cincuenta”, su segunda oportunidad llegó en los 70 cuando “dirigió desfiles y espectáculos de masas para la dictadura”. Octavio es quien dirigirá la superproducción.

Magali o la Mariscala:

Cuarentona, rubia, “locutora y periodista de fama continental”, la “belleza madura” de la futura película.

OPINIONES DEL AUTOR...

«La metáfora de los vampiros es amplia, y tiene que ver sobre todo con el presente, con cómo percibo no sólo a la sociedad chilena, sino mundial. Es un momento en que hay una sociedad muy narcisista, muy escapista, que no quiere pensar en la muerte, que cultiva la belleza del cuerpo, y en eso se parece mucho a los vampiros, que venden el alma para ganar la inmortalidad material».

«Me acerco a los 50 años y a esa edad uno hace balances. Y hay motivos más generales. Me asombra ver a Chile tan enamorado de sí mismo, tan poco crítico. Porque incluso los autoflagelantes hacen una crítica muy superficial. Ésas eran motivaciones para escribir algo de corte satírico, porque ésta es una novela satírica, humorística, aunque es un humor bastante grueso y grosero».

«Todas las novelas son un poco autobiográficas. El escritor, como decía Roberto Bolaño, escribe con una herramienta, la memoria, y prácticamente nada más. La imaginación cuenta menos que la memoria».

«La idea es subrayar que la memoria está hecha de imágenes, una mezcla entre las lecturas, las películas y lo que realmente pasó. Por eso la memoria siempre es imprecisa y creativa».

Sobre el oficio de escritor

«Detesto el cinismo de los escritores que se ubican lejos de la historia. No es un pequeño dios es autor; es también juguete, como sus personajes. Solo en solidaridad con los personajes, de íntimo conocimiento y de compartir su destino se puede llegar a escribir una obra sincera».

«...el alerta que me interesa y me provoca no es hacia la actualidad, sino hacia la *contemporaneidad*... que son cosas, para mí, bien diferentes. Es decir, lo contemporáneo como aquello que tiende a permanecer y a venir de una tradición, a diferencia de lo actual, que tiende a esfumarse en el presente».

«Para el narrador, todo es material, eso ya se sabe. Pero en mi caso, creo que esta interpretación intelectual de la realidad era algo bastante natural en mí... que, estimulado por el ensayo, ha ido también encontrando su cauce en mi literatura, como una apuesta por la ficción con ideas».

«Fui un efecto perverso de una época perversa en la que me tocó vivir y crecer, que fue la dictadura. Fui un escritor de la torre de marfil: en vista de que la sociedad y la historia que me han tocado son una mierda, yo me voy a aislar a escribir una literatura pura. Pero siempre me ha interesado dolorosamente la política, vivo irritado con la política».

La crítica

HA DICHO...

El desierto

«...*El desierto*, que consigue helar la sangre del lector a medida que la trama va revelándose y nos muestra que alcanzar la verdad puede tener como tributo la autodestrucción».

(A. García Ramos, *ABC*, España)

«La precisión con que Franz describe el pueblito de Pampa Hundida y retrata a sus habitantes le da un espesor carnal al relato que excede los límites del símbolo o de la alegoría».

(Hugo Beccacece, *LA NACION*, Argentina)

«Una vez más, pero en un tono todavía más alto, más rico, Franz refiere el duelo entre dos visiones inconciliables del mundo: la de la impunidad y el abuso por un lado, la de la supervivencia y el duelo por el otro».

(Tomás Eloy Martínez, *LA NACION*, Argentina)

«Una novela en la que hay grandeza, en la que hay verdad y que está recorrida de punta a cabo por una belleza terrible».

(Arturo Fontaine, *EL MERCURIO*, Chile)

El lugar donde estuvo el Paraíso

«...la sobriedad de su planteamiento, la sabia graduación del ritmo, la eficacia de una prosa generalmente contenida y bien educada, obediente al guión experto de unos diálogos elocuentes, de unas secuencias bien rodadas».

(Ignacio Echevarría, *EL PAÍS*, España)

«Carlos Franz conoce bien su oficio. El lugar donde estuvo el Paraíso justifica las expectativas puestas en él y prueba sus virtudes, especialmente su capacidad para la ambientación escénica y el diálogo justo».

(*FRANKFURTER ALLGEMEINE ZEITUNG*, Alemania)

«...establece un sistema de relaciones personales que revela, por momentos, una dramaticidad casi shakesperiana».

(Silvio Mignano, *L'IMMAGINAZIONE*, Italia)

«Excelente lenguaje narrativo, don de plasman atmósferas, caracteres y conflictos humanos: universidad y madurez».

(Óscar Luis Molina, *LA ÉPOCA*, Chile)